

Mi biblioteca

PEDRO LEMEBEL

“Subrayo los libros con rouge”

Sus crónicas contenidas en «Zanjón de la Aguada» permanecieron diecisiete semanas entre los títulos más vendidos de este año.

—¿Cuántos volúmenes tiene su biblioteca?

“Si se puede llamar biblioteca a ese sartal de libros revistas y fotos revueltas entre condones y cosméticos, arrumbados en un clóset fétido de polvo y telarañas. Calculo a vuelo de pájaro que debe haber cerca de mil”.

—¿Cómo controla la “sobrepoblación” de libros?

“Botando los que me regalan por pretensión escritural aquellos arribistas poetas y cuenteros que quieren ser escritores. Algunos los dejo nada más que por sentimentalidad, cuando el autor es un verde péndex con ojos de auxilio”.

—¿Cómo organiza los libros? ¿Por tema, por autor, indiscriminadamente?

“Nunca los organizo, donde caen los dejo, contaminándose entre ellos al azar, con cierta promiscuidad literaria, porque ningún libro existe sin otros, todo libro cita a otro, se conecta con otros. Me apestan las bibliotecas con señales de ruta”.

—¿En qué forma compra libros? ¿Racionalmente, compulsivamente?

“Jamás he comprado un libro, me los robo enamoradamente o me los regalan a veces también enamoradamente. Robar libros, flores o animales no debiera ser un delito”.

—¿Cuál es el libro más costoso de su biblioteca? ¿Cuál es el que más valora?

“El más costoso, creo que es un incunable forrado en piel de antilope andaluz que me pelé de una iglesia. El más valorado, **Mil mesetas**, de Gilles Deleuze y Félix Guattari, por supuesto”.

—¿Hay alguno del que tenga varias ediciones?

“No, para qué, no tengo ese vicio del coleccionista burgués”.

—¿Qué lugar ocupan sus propias obras dentro de su biblioteca?

“Ninguno, todas se van, se las llevan, pago servicios carnales devolviendo el deseo”.

—¿Presta libros?

“Casi nunca, más bién los regalo. El otro día un taxi boy me pidió un libro, y yo le pasé **Tengo miedo torero**, y él me lo rechazó diciendo que le regalara uno más gordo, que valiera más”.

—¿Devuelve los que le prestan?

“A veces, si me los piden, si no, me hago el amnésico...”

—¿Suele leer en la biblioteca?

“No, prefiero vitrinear en los baños”.

—¿Qué libros nunca ha podido terminar de leer?

“Fue uno bien latigudo, lo tenía en el velador y el hombre al no encontrar confort le sacó un atado de páginas para limpiarse la pija. Por eso no lo terminé de leer, creo que fue el **Ulises** de Joyce”.

—¿Cuál es el libro que más ha leído?

“**Alambres y Prosa plebeya**, de Néstor Perlongher. También **Cartografía del deseo**, de Félix Guattari”.

—¿Subraya los libros?

“Con rouge”.

—¿Es monógamo para leer o



JORGE SANCHEZ

lee varios libros simultáneamente?

“Varios al mismo tiempo, a ratos, en la micro, el metro o el parque, desordenadamente como muñeca esquizofrénica o lectora de noticias”.

—¿Cuáles son los diez libros que recomienda leer?

“**Amor perdido**, de Carlos Monsiváis; **Novelas y cuentos**, de Osvaldo Lamborghini; **Guerteros, chamanes y travestis**, de Cardín (que me lo regaló Amaro Gómez Pablo); **Adiós a mamá**, de Reinaldo Arenas; **Salón de belleza**, de Mario Bellatin; **Marcos: el señor de los espejos**, de Vázquez Montalbán (regalo de Daniel Alcaino, antes de Yerko Puchento); **Naciste pintada**, de Carmen Berenguer; **El baile de las locas**, de Copi; **Mandar al diablo al infierno**, de Sergio Parra, y, sin duda, **El lugar sin límites**, de José Donoso”.